

Lecturas:

1ª lectura: Isaías 25, 6-10.

Salmo 22.

2ª lectura: Filipenses 4, 12-14.19-20.

Evangelio: Mateo 22, 1-14

1.- Ambientación: El evangelio de hoy presenta la parábola del banquete de bodas al que todos estamos invitados. Y nos invita a preguntarnos si nosotros, con nuestro modo de vivir, estamos rechazando o no esa invitación.

2.-Comentario al evangelio:

La invitación es universal para todos. Con esta parábola, Jesús nos está indicando que el Reino de Dios es para toda la humanidad, el dueño manda que vayan a los cruces de los caminos e inviten *"a todos los que encuentren..."* a todos. Esta invitación exige una respuesta. Las actitudes y sentimientos que predominan en un banquete son: alegría, agradecimiento, fiesta; frente a los funerales en los que predomina el dolor, la pena y la tristeza. Nosotros somos invitados a vivir en cristiano, participando del banquete de fiesta desde nuestro bautismo, confirmación, participando de la Eucaristía. La vida cristiana es un banquete porque Dios nos alimenta con su palabra y mediante los sacramentos. La vida del cristiano está acompañada, desde el momento que nacemos hasta que morimos, por los sacramentos, que son una fiesta (desde el Bautismo hasta la unción de enfermos, pasando por la eucaristía que nos alimenta y la reconciliación que nos perdona) que son una fiesta. En la vida del cristiano ha de predominar la alegría porque no estamos solos, Dios está con nosotros, *"Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"*. Toda invitación es gratuita y Dios nos hace la mejor invitación, el mejor regalo, la fe. Nos invita a participar de su "vida" gratuitamente, aunque nos exija llevar *"traje de boda"*. Es una fiesta, no podemos vivir tristes, acomplejados, con caras largas y aburridas como quien está en un funeral en vez de una boda. Los cristianos parece que vivimos en ambiente de funeral más que de boda. En la segunda parte de la parábola vemos como uno de los invitados no tenía *"traje de boda"* y, para asistir al banquete, hay que llevar traje de boda; aunque la invitación como la fe, es un don, un regalo, hay que tener actitudes de conversión y de coherencia con el Evangelio en la vida personal.

3.-Sugerencias para el diálogo:

1ª ¿Con cuál de los tres tipos de invitados me identifico más: los que se disculpan, los que aceptan o los que no llevan traje de boda?

2ª En los invitados que aceptan ir al banquete predominan sentimientos de alegría, agradecimiento, fiesta.

3ª Y en mí ¿qué sentimientos predominan como cristiano?

4.-Compromiso:

Esforzarme en completar en mí el traje auténtico de boda con las actitudes de alegría, de gratitud, de esperanza, de amor a Dios y al prójimo.